

CRECEMOS JUNTOS... EN JESÚS

Hoy en día, se habla y se teoriza mucho sobre la familia y la mayoría de las veces no nos damos cuenta de lo que realmente significa, ni de lo tremendamente afortunados que somos por tenerla. La familia es uno de los mayores regalos que Dios, nuestro Padre, nos ha podido dar, es el primer lugar donde uno recibe la fe, es una comunión de personas que se mantienen unidas entre sí gracias al amor, la esperanza y la fe. Cuando hablamos de las familias cristianas como la Iglesia doméstica, nos estamos refiriendo a que la Iglesia se empieza a construir en la familia, ella es el pilar fundamental en el que se puede reflejar el amor que Dios nos tiene.

Convivimos



CRECEMOS JUNTOS... EN JESÚS

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador [...]. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante [...]. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos”.

[Jn 15, 1-8]

**Vivificados
por la Palabra**

CRECEMOS JUNTOS... EN JESÚS

¿Y tú?, ahora que nos hemos dado cuenta del valor que tiene la familia:

- * *¿Cómo vives la fe en tu familia?*
- * *¿La compartes con los demás o la guardas sólo para ti?*
- * *¿Hay hueco para el Señor en tu familia?*
- * *¿O más bien es algo independiente de ella que en nada la afecta?*

Vivimos alegres

Hoy puede ser un buen día para empezar a cimentar la familia en Dios. Todo depende de ti.

CRECEMOS JUNTOS... EN JESÚS

Te damos gracias, Señor, por el inmenso don que es la familia, gracias porque es en ella donde comenzamos nuestra vida como cristianos, en ella te encontramos a ti Señor y por ella construimos una Iglesia más cercana.

Te pedimos, Señor, que sepamos valorar cada momento que pasamos en familia, que sean las experiencias compartidas las que nos den vida.

Te pedimos, Señor, que no desvirtuemos nuestra escala de valores situando el trabajo, la diversión o los problemas por encima de lo que es realmente importante en nuestra vida, la familia.

+INFO

Madre Antonia provenía de la nobleza y realiza una auténtica oblación en favor de las mujeres más desfavorecidas y maltratadas de su tiempo, en el ámbito de la prostitución. Recibe el título de Oblata de la Congregación del Stmo Redentor otorgado por el P. General Nicolás Maurón, a quien Antonia había conocido en Roma. Sus hijas continúan hoy la tarea de misericordia.

**Revivimos
en la Oración**